

LA POETICA DEL RETORNO ETERNO

Ensayo sobre lo espiritual-literario en Gabriela Mistral

De *Carlos Jorquera y Oscar René Aedo*

Editorial La Noria, 1993

Este extenso, ameno y documentado estudio sobre la vida y obra de Gabriela Mistral viene a sumarse a muchos otros que, en su debida oportunidad, se publicaron con motivo de los diferentes homenajes rendidos a nuestro Primer Premio Nobel de Literatura, 1951, con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento en 1889.

Los autores Carlos Jorquera, crítico literario de *Las Ultimas Noticias*, y Oscar René Aedo, investigador histórico, se proponen en este ensayo como tareas fundamentales, surgidas de una necesidad histórico-cultural: “desentrañar el camino del proceso creativo vital en la principal mujer poeta de Chile; señalar sus hitos esenciales, sus recodos, su singularidad, su paisaje, los caminantes que lo han transitado y contribuido a formarlo, y, por fin, su destino”. El desarrollo de estos propósitos se evidencia desde la primera parte que trata sobre la personalidad de la poetisa, *El espíritu* y, en la segunda, *La poesía* verdadero itinerario hermenéutico exento del oscurantismo y la frialdad que muchas veces el uso del lenguaje técnico suele imprimirle a estos análisis; sin embargo, esto no implica que la mirada crítica sea producto de una lectura impresionista cuya finalidad esté en la intención de erigirse en índice de valor estético absoluto. Por el contrario, los autores parten del supuesto que, tratándose de la lectura de dos sujetos históricos, este recorrido se plantea como la reconstrucción personal del momento en que los textos poéticos fueron gestados por su autora y, al mismo tiempo, como la actualización aquí y ahora de su escritura, de la esencia primigenia de cada uno de sus poemas.

En estas páginas se dan a conocer su contacto con las Sagradas Escrituras, su formación religiosa, la percepción de lo vivido que subsiste como algo imperecedero a través de la memoria, de la dualidad vigilia-sueño, el sentimiento de desarraigo, de soledad, su compromiso con la fe, su dolor existencial y racial fruto del mestizaje que se expresa en su verbo, la influencia del modernismo en el plano temático y expresivo, la maternidad, la resolución de la antinomia espíritu-materia a través de la sublimación de esta última.

Importa señalar que el enfoque del tema del Dolor planteado en *Desolación* a partir de las ideas de Bataille, entrega, sin duda, una lectura diferente de las que se han hecho hasta ahora. El último capítulo “La poética del retorno eterno” se funda en *Tala*, el libro de la memoria “como la única posibilidad humana de enfrentar la obra destructora de la temporalidad”, las referencias al poema “La flor del aire”, analizado y citado en múltiples estudios, se constituye en leit motiv de los elementos que han compuesto la poética mistraliana desde su primera obra *Desolación*, 1922, hasta *Lagar*, 1954.

Los autores de este ensayo ganaron el segundo premio de la Organización de Estados Americanos (OEA), concurso internacional sobre la obra de Gabriela Mistral, y fue la feliz iniciativa de publicar este estudio, permitiendo que un público mayor y heterogéneo se aproxime al develamiento, a partir de testimonios de la autora y de las citas de estudios especializados, del sentido de su poesía, sintiéndose inclinado a releer su obra e iniciar así una aventura exegética propia.

BERTA LOPEZ MORALES

HUIDOBRO, LA MARCHA INFINITA

De *Volodia Teitelboim*

Ediciones Bat, Santiago, 1993, 297 págs.

A toda su capacidad está aquí Volodia Teitelboim. Ha dado con el tono más suyo y con la perspectiva más personal. Informa amenísimamente. Evalúa con equilibrio, hasta con ironía, sin jamás cegarse ante los portentosos defectos de Vicente Huidobro. Nos mete de pleno en la época y las épocas. Desde la escena en que acompaña a Vicente Huidobro, ya marginado por su familia, a recorrer en secreto y a escondidas, su primera casa; hasta las últimas escenas cuando Vicente Huidobro, en fantasma, lo acompaña a su última casa, el cementerio donde le rinden homenaje, en este 1993 de su centenario.

Una por una, todas las múltiples escenas que “filman” este libro están asistidas de una entrañable cultura de testigo o de contemporáneo, a la cual no pueden llegar quienes no hayan convivido los “locos años veinte” ni las demás locuras subsiguientes. Esa familiaridad dada por el contacto, esa saturación en tres tiempos engarzan al autor en una atalaya privilegiada, que él sabe gobernar y compartir.

Hay las pesquisas de René de Costa y hay las síntesis de Teitelboim, con ambas aprenderemos quién y cuánto fue este poeta. A cien años de distancia, cuando se ha posado la polvareda de sus escándalos, o cuando éstos se aprecian como vehemencias estéticas, recién ahora comienza a ser recalibrado con simpatía flamante, con buena disposición. ¿Qué nos importa quién diablos dijo por primera vez el vocablo “creacionismo” o “autopoeta”? Lo que queda es ... lo que queda: la calidad del poema o del libro. Para entenderlo hasta saberlo como un teorema de Euclides, capítulo tras capítulo nos van dando a chorros la cascada de datos y su precisa ponderación.

El abarcamiento de Volodia Teitelboim es vasto, prolijo, lineal; da la sensación de lo exhaustivo. Despliega la génesis y evolución, tanto de los movimientos estéticos